

Lecciones de  
Materia Médica Homeopática  
por el

Dr. James Tyler Kent,  
A. M., m.D.

| Tomo I |



## JAMES TYLER KENT (1849-1916)



Nació en el estado de Nueva York, en la localidad de Woodhull, el 31 de marzo de 1849. Se graduó en la **Universidad Franklin** de Pittsburg y posteriormente continuó sus estudios en la **Academia** de su ciudad natal. Su educación superior prosiguió en la **Universidad de Madison** en Hamilton, en donde obtuvo una licenciatura en filosofía a la edad de 19 años. Después asistió a la **Universidad Médica** de Bellevue, en donde obtuvo una maestría en el año de 1870; pero sus verdaderos estudios médicos concluyeron en el **Instituto de Medicina Ecléctica**, en Cincinnati, Ohio, en donde, a la edad de 25 años, aprobó de manera brillante sus exámenes finales y recibió su cédula profesional para ejercer la medicina.

Esta escuela le enseñó todas las ramas de medicina que existían en Europa: anatomía, histología, fisiología, anatomía patológica y después las diferentes clínicas. Pero el plan de estudios de terapéutica era mucho más amplio que el de Europa; era alopático, homeopático, naturopático y quiropráctico, y también incluía otros métodos que eran desconocidos o apenas conocidos en Europa de aquí el nombre de "Escuela Ecléctica"

Se casó a la edad de 26 años. Su esposa era estadounidense y, al igual que él, bautista. Se estableció y comenzó a ejercer la medicina en San Luis, Missouri, en el año 1874. Era un hombre austero y muy recto, trabajador y consciente. Muy pronto comenzó a forjarse un nombre a través de diversos artículos publicados en revistas médicas eclécticas, y se convirtió en uno de los principales miembros de la **Asociación Nacional de la Medicina Ecléctica de los Estados Unidos**. Tal vez deberíamos apuntar que, a pesar de que la Escuela Ecléctica tenía una

elogiable tolerancia hacia una variedad de diferentes terapias, el hecho de que no defendiera ninguna de ellas por encima de las otras, sino que más bien le diera a los estudiantes la completa libertad de seguir los dictados de sus preferencias o influencias personales, representaba para unos una ventaja, pero para otros una seria desventaja. **Kent** decidió orientarse hacia una ciencia médica que resultaba más positiva y más segura.

Como resultado de sus cualidades personales y sus amplios conocimientos, fue designado profesor de la **Universidad Americana** de San Luis, a la edad de 28 años. Para ese momento, únicamente tenía un conocimiento muy superficial de la homeopatía y no la practicaba, dedicándole todo su tiempo a la enseñanza de una de las ramas más concretas de la medicina: la anatomía.

Aunque no era muy expresivo, adoraba a su esposa, y se veía muy afectado cada vez que ella enfermaba. De hecho, ni él ni ninguno de sus colegas eclécticos o alópatas más competentes habían tenido el más mínimo éxito con la astenia, la debilidad, el insomnio persistente y la anemia que la obligaban a permanecer en cama durante meses. A medida que pasaba el tiempo, su condición se deterioraba. Su esposa entonces le pidió que consultara a un médico homeópata ya entrado en años que le había sido recomendado. A **Kent** no le agradó la idea, pues ya había consultado con todos aquellos médicos que tenían alguna reputación en San Luis y, para una condición que a él le parecía más seria cada vez, pensaba que de verdad resultaba grotesca una posibilidad como la homeopatía, con sus ridículas y pequeñas dosis. Pero finalmente cedió ante la insistencia de su esposa, e incluso pidió estar presente durante la consulta.

El **Dr. Phelan**, con su barba blanca y su saco negro, llegó una tarde con su carruaje, y dedicó más de una hora a hacerle preguntas aparentemente tontas a la paciente, algo que le parecía a **Kent** tan poco relacionado con la enfermedad de su esposa, que no podía evitar sonreír tras sus patillas. El doctor le hacía a su mujer preguntas sumamente detalladas acerca de su condición mental, sus temores, sus deseos y sus preferencias alimenticias, a pesar de que era bastante obvio que ella no tenía ninguna alteración de tipo digestivo. También le preguntó acerca de sus indisposiciones, sus reacciones al frío, al calor a las influencias del

clima, de las estaciones, etcétera., la auscultó y la examinó, y le pidió al doctor **Kent** que trajera un vaso de agua, algo a lo que éste accedió.

Cuando **Kent** vio al doctor poner unos diminutos glóbulos en el agua e indicarle a su esposa que tomara una cucharada cafetera cada dos horas hasta que se durmiera, ¡qué ocurrencia!, cuando ella no había cerrado los ojos en semanas. **Kent** concluyó que el hombre era un tonto o un impostor, y le mostró el camino hacia la puerta de una manera poco ceremoniosa.

**Kent** se encontraba en su oficina, que ocupaba la habitación contigua a la de su esposa, preparando una de sus conferencias y no queriendo hacerla sentir mal, fue a verla dos horas más tarde para darle su pequeña cucharada de medicina, sin ninguna convicción. Después de su segunda dosis estaba tan absorbido en su trabajo que se le olvidó regresar a su habitación, únicamente se acordó cuatro horas más tarde, y cuál sería su estupefacción cuando, al entrar al cuarto, encontró a su esposa profunda y pacíficamente dormida, algo que no había sucedido desde hacía mucho tiempo a pesar de muchas drogas cuidadosamente administradas. El viejo doctor regresó todos los días y poco a poco, la paciente mejoró hasta que pudo levantarse y unas semanas más tarde, ya se había recuperado por completo.

Lo que ningún profesor de medicina, sin importar su fama, había podido hacer, lo había hecho este sencillo médico homeópata, de manera inmediata y amable, restableciendo la salud de su esposa de manera permanente.

**Kent** se sintió profundamente impresionado, y como era fundamentalmente un hombre recto y honesto, se sintió obligado a disculparse con su colega, confesándole su escepticismo y su completa falta de confianza durante su primera visita, y su conversión total después de la notoria mejoría en la condición de su esposa. Este resultado, cuya evolución había visto día tras día, no podía ser de ninguna manera una mera casualidad. ¿Podría la homeopatía ser un sistema realmente válido? Se sintió tan impactado por esa curación que decidió estudiar esta terapia en profundidad.

Bajo la guía del **Dr. Phelan**, estudió el *Órganon* de **Hahnemann**, y trabajó día y noche, leyendo todo aquello que cayera en sus manos acerca de este paradójico método. Llegaba a pasar varias noches seguidas en vela, con una gabardina sobre sus hombros para no sentir

frío, devorando todo pedazo de literatura que se hubiese publicado en los Estados Unidos acerca de este tema. Estaba tan inmerso en ello, que primero renunció totalmente a su cargo de profesor de anatomía, después como miembro de la **Sociedad Nacional de la Medicina Ecléctica**, y a partir de ese momento se convirtió totalmente a la **Homeopatía**.

En lo sucesivo se dedicó en cuerpo y alma a esta nueva doctrina, cuyo profundo valor y verdad empezó a percibir. **Kent** entendía, especialmente comparándola con todos los demás métodos que había aprendido, que *era la única que ofrecía una Ley y Principios que podrían ser seguidos como guía* durante la terapia.

Todos los demás sistemas le parecían arriesgados e inconstantes, ya que sus instrucciones cambiaban constantemente. Las escuelas alopática y ecléctica actuaban sobre la base de resultados finales, cuando lo más importante de la homeopatía era que se acercaba a las causas fundamentales tanto como fuera posible. También había notado que, cuando un médico trataba los resultados finales, aun cuando éstos se encontraran bastante cerca del inicio dentro de la secuencia de causas y efectos, jamás se alcanzaba realmente ninguna mejoría o ayuda duradera, por no mencionar la curación.

**Kent** también había notado que cualquier terapia que actuara sobre la base de los resultados finales únicamente producía complicaciones, y era ésta una de las razones por las que él había abandonado esta práctica para convertirse en profesor, y aquí, de repente, la enfermedad de su esposa le había mostrado una nueva dirección. Su estudio de la homeopatía le trajo tal certidumbre y convicción, que no estuvo satisfecho hasta encontrarse totalmente preparado para aplicarla con toda la conciencia y el rigor que la doctrina demandaba.

**Kent** comenzó a atender pacientes de nuevo, pero en esta ocasión, iluminado por todo lo que había aprendido de su colega homeópata y como resultado de su incansable trabajo, se demostró a sí mismo, a través de muchas curas documentadas, la verdad perfecta de la Ley de los Similares, la necesidad de individualizar y, gracias al método de potenciación descubierto por **Samuel Hahnemann**, el increíble valor de la dosis infinitesimal.

En 1881 aceptó, además de su práctica floreciente, el cargo como profesor de anatomía de la **Universidad Homeopática** de Missouri, y después el cargo de profesor de cirugía, especialidad que practicó y

enseñó por dos años, hasta que el **Dr. Uhlmeyer** se retiró como profesor de *Materia Médica* y le pidió que lo sustituyera, a lo que accedió. Finalmente renunció a este cargo unos años más tarde para asumir el de Decano en la **Facultad de Medicina Homeopática** de Filadelfia, donde impartió cursos avanzados de *Materia Médica* dirigidos a médicos.

Fue en esta época que perdió a su primera esposa, un hecho que le provocó un cruel sufrimiento durante varios meses, perdiéndose de manera más ardiente que nunca en su trabajo como pionero de la homeopatía, haciendo pruebas en sí mismo, tratando de perfeccionar incansablemente el arte y la técnica de la homeopatía. Fue en esta época que estudió los trabajos de **Swedenborg** y adoptó su filosofía, que ofrecía técnicas trascendentales para los problemas de las curas y las enfermedades sin dejar de ser práctica, permitiéndole formular una manera de estudiar los síntomas y encontrar el *simillimum*, algo que podía enseñarse y practicarse de manera práctica.

Fue en esta época que una paciente a la que había tratado durante mucho tiempo se convirtió en su segunda esposa, **Clara-Louise**, que había concluido sus estudios médicos y se dedicaba también a ejercer la medicina. Esta paciente había consultado a los doctores homeópatas más famosos de los Estados Unidos y todos ellos le habían recetado **Lachesis**, ya que presentaba todos los síntomas de este remedio. **Kent** estudió su caso con gran atención y reflexionó en torno a él durante largo tiempo, para finalmente concluir que ella había estado manifestando síntomas de **Lachesis** durante muchos años hasta que finalmente desarrolló un miasma iatrogénico de **Lachesis**. La repetición constante de un remedio después de que uno ya ha desarrollado sus síntomas puede crear una enfermedad iatrogénica, que en ocasiones puede volverse muy



grave e incluso incurable. **Kent** predijo que la paciente tendría síntomas de **Lachesis** toda su vida lo cual, sorprendentemente, resultó totalmente cierto y afirmó que ella jamás debería tocar este remedio de nuevo.

Su personalidad competente e inteligente la convirtió en una esposa inspiradora, y fue junto a

ella que ejecutó sus trabajos maestros: sus *Conferencias sobre la Filosofía Homeopática*, la *Materia Médica* y el *Repertorio*.

Después de varios años de intensa actividad en Filadelfia, fue invitado a Chicago para ocupar el mismo cargo en la **Universidad Médica** de Dunham. Se convirtió en un médico famoso, que personas de todas partes acudían a consultar, y a la edad de 56 años se convirtió en profesor y Decano de la famosa **Universidad Médica Hering** de Chicago, y también impartió cátedra en la **Universidad Médica de Hahnemann** en la misma ciudad.

Se convirtió en director de una clínica donde enseñaba a especialistas médicos cómo analizar y seleccionar rápidamente los síntomas significativos de un caso. Para dar una idea de su actividad, además de su ocupada práctica privada, en este dispensario en Filadelfia por sí solo, él y sus alumnos atendieron a más de 18.800 pacientes en 1896 y 16.000 en 1897.

Sus conferencias tenían una gran demanda. En sus *Conferencias sobre Filosofía Homeopática*, colocaba el *Órganon* de **Hahnemann** sobre el escritorio y caminaba de un lado a otro con las manos detrás de su espalda, exponiendo toda la profundidad que su inteligencia y largas horas de meditación habían acumulado en relación con cada uno de sus casi 300 párrafos.

Se molestó cuando escuchó que sus alumnos querían publicar sus notas escritas a mano acerca de sus conferencias, ya que él consideraba que eran inadecuadas y no estaban pulidas; pero gracias a la insistencia de ellos, este trabajo, que de manera tan magistral plantea la teoría y la práctica de la doctrina de **Hahnemann**, finalmente vio la luz.

Durante sus conferencias sobre *Materia Médica*, **Kent** abrió uno de los diez volúmenes de la *Guía de Síntomas* de **Hering** y, en una exposición analítica y de tipo comercial, los hacía cobrar vida, dando la imagen y la personalidad de cada remedio, apuntando sus características, cada una de ellos con sus pros y sus contras, revelando su carácter único.

Por último, al no saber dónde encontrar un diccionario de síntomas que le permitiera encontrar los remedios que tuvieran un síntoma dado, y al no contar más que con los pequeños trabajos de **Lippe** y **Lee** para fines de consulta, dedicó días y noches, literalmente arruinando su salud, para integrar el repertorio mejor y más completo de síntomas que se conoce hasta ahora y que abarcaba un total de 1.420 páginas. Fue únicamente con gran dificultad y después de repetidas solicitudes, que sus

estudiantes le persuadieron de publicar ese trabajo, aunque él sentía que estaba incompleto y que lo había hecho para él mismo, para ayudarse a encontrar los remedios adecuados para sus pacientes.

**Kent** acostumbraba dar a sus estudiantes dos consejos, entre otros, que fueron transmitidos por sus discípulos más cercanos, el **Dr. Austin** y el **Dr. Gladwin**:

*“Cuando ya hayan recetado uno, dos o tres remedios sin resultados, especialmente en casos agudos, pero desde luego también en casos crónicos, les ruego **que se detengan y no continúen**. Éste es el momento de dar un placebo, algo que deberían haber hecho al principio para provocar un buen efecto. El aplicar esta regla es mucho más fácil que sencillamente “hacer algo” administrando un remedio seleccionado incorrectamente del que ustedes no estén seguros, y que no corresponda a los síntomas esenciales del caso, ya sea porque no conocen ustedes el remedio o porque no conocen los síntomas esenciales del paciente. **No den ningún remedio antes de reconsiderar su caso**; esperen pacientemente el desarrollo de los síntomas, de la misma forma en que lo haría un cazador que acecha a su presa y espera hasta que sea apropiadamente visible para hacer el tiro que la matará. Aprendan a esperar y a observar, y no pierdan la cabeza”.*

*“Cada vez que estudien un caso para encontrar el remedio constitucional, **no se limiten a encontrar el simillimum** (el remedio con la similitud más cuantitativa y cualitativa), sino que, al igual que Guillermo Tell, al que se le atribuyó disparar una flecha hacia una manzana que se encontraba sobre la cabeza de su hijo, y seleccionó dos flechas en vez de una (la segunda para el hombre que le había dado la orden, si no daba en el blanco y hería a su hijo), **siempre tengan un segundo remedio bajo la manga**, un remedio que se asimile al primero tanto como sea posible; de esta forma, no tendrán ustedes ningún riesgo que perder en el caso de su segunda prescripción”.*

Sobreexcitado por su trabajo docente, el ejercicio de escribir, el enorme número de pacientes a los que visitaba en sus casas y los pacientes que lo visitaban en su consultorio, al igual que por la enorme cantidad de cartas y telegramas en los que la gente le pedía consejos día y noche, decidió, ante la insistencia de sus pupilos, tomar un descanso y aprovechar esta oportunidad para escribir por lo menos un verdadero libro sobre

homeopatía, toda vez que pensaba que sus tres grandes trabajos no eran más que libros auxiliares de la memoria. Dejando su práctica y sus conferencias, se fue, a su casa de campo de **Sunnyside Orchard**, en Montana. De manera imprevista, sin embargo, tan pronto como llegó, la bronquitis catarral que había estado padeciendo durante meses, se transformó en la enfermedad de Bright, y después de dos semanas de enfermedad murió el 6 de julio de 1916, sin duda alguna como resultado de agotamiento producido por años de trabajo excesivo.

Esto representó un terrible golpe para la profesión, para todos sus amigos, para sus innumerables pacientes y, sobre todo, para sus muchos estudiantes, a quienes se había entregado de manera constante e incondicional y para las Sociedades de las que era miembro: la **Sociedad Médica Homeopática** de Illinois, la **Asociación Hahnemanniana Internacional**, el **Instituto Estadounidense de Homeopatía**, la **Sociedad de Homeópatas**, que él había fundado y, además, era miembro honorario de la **Sociedad Homeopática Británica**.

Sin duda alguna, **Kent** era uno de los homeópatas más competentes no sólo en los Estados Unidos, sino en el mundo entero, y en los congresos médicos que frecuentemente siempre se le pedía que aceptara cargos de honor, pero casi siempre los rechazaba porque su modestia era tan grande como su conocimiento.

Desde el momento que se convirtió a la homeopatía, **Kent** jamás se cansó de proclamar lo que los médicos de todas las escuelas ya habían repetido: *no existen enfermedades, únicamente existen personas enfermas*. Pero, a diferencia de aquellos que lo repetían de manera tan insistente sin aplicarlo, para él era una práctica diaria en todos los casos que trataba.

No dejaba de repetirle a sus estudiantes, y de afirmarlo en sus escritos, que uno puede y *no debe tratar un "diagnóstico"*, una etiqueta patológica, sino que más bien uno tiene que entender la enfermedad como un síndrome, y tratarla considerando las modalidades personales de los pacientes, estudiando la forma en que cada paciente elabora su enfermedad, haciéndole preguntas a fondo para averiguar qué es lo que lo caracteriza y buscando síntomas raros y peculiares. Es esto lo que significa tratar a un paciente, y no lo que de manera vaga y general se conoce como enfermedad. Desde luego, al tratar a un paciente de esta forma, uno trata su enfermedad. No existe un tratamiento que tenga un

valor absoluto. Un tratamiento únicamente es bueno para un organismo particular, en un momento particular de su existencia, y en condiciones particulares determinadas por su estado fisiopatológico.

Se ha escrito mucho acerca de la extraordinaria personalidad de **Kent**. Los jueces más capaces lo consideran como un maestro indisputable, al igual que uno de los mejores representantes de la escuela de la homeopatía estadounidense.

Impartió cátedra por espacio de 35 años, nada lo hacía más feliz que poder responder a las muchas preguntas homeopáticas de sus estudiantes. Trabajaba todo el tiempo, jamás desperdiciaba un solo momento; usaba todo minuto disponible para revisar, corregir, escribir o estudiar ya fuera *Materia Médica* o la aplicación de los principios homeopáticos, o casos clínicos, o su *Repertorio*, en el que trabajó en la medida en que su salud se lo permitió. Dedicó toda su vida a la homeopatía. Penetró en las enseñanzas de **Hahnemann** hasta sus raíces más profundas, descubrió en ellas todo aquello que no hubiera sido bien comprendido anteriormente, y continuó su trabajo de manera tan perfecta que, al leerlo, en ocasiones se tiene la impresión de estar leyendo al mismo **Hahnemann**.

Al igual que el fundador de la homeopatía, **Kent** fue un precursor que vivió un siglo adelantado a su época. **Hahnemann** enseñó lo que era la enfermedad, cómo evolucionaba en diferentes pacientes, y la famosa Ley de los Similares, que le permitía al médico descubrir el remedio. **Kent** siguió adelante, y llegó incluso más allá. Demostró cómo tomar el caso, cómo estudiarlo, cómo establecer la jerarquía de los síntomas y, sobre todo, cómo decidir qué hacer después de la primera prescripción, cómo interpretar las muchas reacciones que seguían a su acción y cómo conducir al paciente hacia su curación de manera científica. Fue él quien descubrió los criterios que decidían si el remedio se encontraba actuando sencillamente de manera supresiva o realmente curando, si la cura era natural o en realidad el resultado del remedio, si un caso era curable o no, y la famosa Ley de las Potenciones Progresivas.

*“Este consumado maestro en el campo de la ciencia y la medicina homeopática”, escribía el Dr. Gladwin de Filadelfia: “Nos ha legado trabajos imperecederos gracias a su incansable labor y sus cualidades excepcionales. Pero, además, nos mostró el ejemplo de la paciencia*

*infinita, la amabilidad constante, y condujo nuestros pasos titubeantes en el mundo de las verdades homeopáticas, sin escatimar ni tiempo ni esfuerzo para explicar todos los pasos del camino que teníamos que recorrer, corrigiéndonos constantemente y regresándonos al camino correcto cuando, como resultado de la ignorancia, la torpeza o la negligencia, nos apartábamos de la ruta de la verdad. Ustedes saben que sus mejores resultados fueron obtenidos cuando siguieron estrictamente sus enseñanzas, y que sus fracasos se produjeron en aquellos casos en los que no hicieron caso de ellas”.*

Sus publicaciones son un monumento de la ciencia homeopática. Su honestidad y su escrupulosa conciencia garantiza el valor inapreciable de sus enseñanzas y sus escritos que provienen de la fuente misma de la ciencia homeopática: **Kent** hizo pruebas consigo mismo. Primeramente, se basó de manera total en **Hahnemann** y después, en **Lippe, Hering, T.F. Allen, Hempel, Dudgeon, Dunham, Wesselhoeft**, todos homeópatas de reconocida rectitud intelectual.

Si **Kent** brilla como una estrella fija en el firmamento de la homeopatía, sería injusto no mencionar a otras personalidades de gran valía que vinieron antes que él. Sería muy difícil establecer una jerarquía de su valor en lo que se refiere a su conocimiento de la homeopatía. Además de los nombres ya mencionados, se ha de recordar a los **Dres. E. J. Lee, T. Wilson, P. P. Wells, E. Bayard, W. Guernse, A. Lippe, Fincke, Swan, C. Pearson y H. Farrington**, pero sobre todo a **H. C. Allen**, quien junto a **Hering y Kent**, es uno de los homeópatas más grandes. Los tres fueron ciertamente genios, ya que penetraron en los principios fundamentales de la doctrina, continuando el espíritu de **Hahnemann** y el gran trabajo que este había comenzado.

Después de **Hahnemann**, **Kent** escribió los tres libros más importantes en Homeopatía, y si los estudiamos y entendemos adecuadamente, nos permitirán practicar la homeopatía clásica y obtener sus recompensas.

El avance en el campo de la homeopatía no consiste en quemar lo que ha sido adorado en el pasado, o en modificarlo; sino sencillamente en completarlo y perfeccionarlo. Desde luego, la medicina ha evolucionado desde la época en la que se escribieron los libros de **Kent**. Pero la verdad no cambia.

## APORTACIONES DE KENT

Su contribución científica es conocida en el mundo entero como resultado de su valor teórico y práctico, y consta básicamente de tres trabajos principales:

1. Sus Conferencias sobre *Filosofía Homeopática*, que tuvieron cuatro ediciones y una edición conmemorativa.
2. Sus Conferencias sobre *Materia Médica Homeopática*, que tuvieron tres ediciones. Éste es un volumen grande, único en su tipo, que trata 183 remedios en un total de 982 páginas. No se trata de un estudio analítico de *Materia Médica* como los que uno encuentra en la mayor parte de la literatura médica, sino de un estudio sintético, que pinta inolvidables imágenes vivas de las características de las drogas.
3. Por último, un volumen de 1.423 páginas, el *Repertorio de la Materia Médica Homeopática*, inspirado en el *Repertorio de los Síntomas Característicos, Clínicos y Patogenéticos de la Materia Médica Homeopática* del **Dr. E. J. Lee**, publicado en el año de 1889. El *Repertorio* de **Kent** es un diccionario sintomático de las sensaciones y signos que las drogas producían en individuos saludables. Se imprimieron un total de seis ediciones; la tercera, la cuarta y la quinta fueron revisadas por su esposa **Clara-Louisa**, y los **Drs. Gladwin y Schmidt**.

Esta trilogía es la base del conocimiento que todo homeópata debe adquirir; contiene, antes que otra cosa, los fundamentos de la doctrina, luego los medios para curar y, por último, el diccionario que indica los remedios que corresponden a la sintomatología del paciente.

No debemos olvidar las importantes contribuciones de **Kent** a la *Materia Médica*, ya que durante su vida realizó importantes pruebas, en él mismo y en sus estudiantes, de veintiocho remedios, entre ellos catorce que hasta ese momento jamás habían sido utilizados: **Alumina phosphorica**, **Alumina siliceata**, **Aurum Arsenicum album**, **Aurum iodatum**, **Aurum sulphuricum**, **Barium iodatum**, **Barium sulphuricum**,

---

**Calcarea siliceata, Cenchris contortrix, Ferrum, Arsenicum album, Kali siliceatum, Natrum siliceatum, Vespa vulgaris, Zincum metallicum.**

A nivel conceptual **Kent** distinguió los síntomas generales de los síntomas locales y atribuyó una importancia mayor a los signos psíquicos más generales, le siguen los signos físicos generales y las modalidades, y en último lugar las características locales. Menospreció los signos patognomónicos de la enfermedad, considerándolos como signos comunes sin interés para seleccionar el medicamento.

La concepción de **Kent** es **psicosomática**. Su metodología es apropiada sobre todo para enfermedades psicosomáticas, en el sentido estricto del término, el cual exige la seguridad de una etiología psíquica.

**Kent** describió dos métodos de repertorización: el “científico” y el “artístico”:

1. El **método “científico”** se basa en la valoración de todos los signos característicos, empezando por los del psiquismo y del estado general. Los signos característicos más localizados son los últimos que se deben tomar en cuenta para seleccionar el medicamento más indicado. Estos últimos deben corresponder tanto a los signos generales como a los locales. Siempre con espíritu psicosomático, este método, muy largo, mantiene la relación de similitud entre el síndrome patológico y la patogenesia.

2. El **método “artístico”** selecciona en primera instancia algunos signos generales considerados como los más característicos del enfermo, uno o dos signos psíquicos, un deseo o una aversión alimenticias marcadas y algunas modalidades generales.

A partir de este “**mínimo de síntomas de valor máximo**”, según expresión de **John Weir**, la selección del medicamento de fondo se realiza fácilmente. En la práctica, esta técnica es muy útil en los casos psicosomáticos en donde la individualización del medicamento para el tipo sensible es el objetivo esencial.

## INTRODUCCIÓN

### Prefacio a la primera edición

Este curso de conferencias sobre *Materia Médica Homeopática* ha sido desarrollado en la **Escuela de Post-Grado de Homeopatía**. Algunas de ellas se han publicado en el *Journal of Homoeopathics*; pero para este trabajo han sido revisadas extensamente. No obstante las preferencias contrarias a las del autor y debido a la petición insistente por parte de los estudiantes, se ha mantenido en su redacción un estilo coloquial, estudiándose cada medicamento en la forma más sencilla posible para facilitar su estudio.

La *Materia Médica* debe reducir los tecnicismos a una conversación corriente ya que los enfermos describen los síntomas de sus enfermedades en un lenguaje sencillo, lógico, propio de los no iniciados. Por otra parte no existen dos medicamentos que puedan ser estudiados exactamente de la misma forma, ya que cada uno tiene cualidades propias gracias a las cuales puede ser interpretado en lo que tiene de más característico. No todo lo referente a la *Materia Médica* ha sido ya descubierto, pero han sido descritos los principales remedios experimentados en sus cualidades importantes, con el propósito de demostrar el estilo en que los conocimientos pertinentes deben ser desarrollados y utilizados. Existen, por supuesto, otros métodos para estudiar los medicamentos, pero le parece al autor que éste es el más natural para proporcionar al estudiante una idea duradera sobre el tema. Tal vez le parezca así a causa de que es la única manera en que podría hacerlo siempre. Asimismo puede ser criticada la reiterada repetición de los síntomas característicos pero la experiencia ha demostrado que es la forma más eficaz de dar al principiante una comprensión perdurable del medicamento.

Los trabajos que han proporcionado la máxima ayuda en estos estudios son: la *Materia Médica Pura* (*Materia Medica Pura*), de **Hahnemann**, la *Guía de Síntomas* (*Guiding Symptoms*) de **Hering** y la *Enciclopedia de Materia Médica Pura* (*Encyclopedia of Pure Materia Medica*).

En realidad estos libros no ofrecen resúmenes completos de los diversos medicamentos sino simplemente examinan los rasgos más destacados. Una compilación exhaustiva sería infinita. Todo lo que puede aspirarse es que algunos de los profesionales más jóvenes y estudiantes de la materia encuentren en este trabajo la ayuda que están buscando. No hay por cierto un camino amplio y fácil para un entendimiento perfecto de esta medicina. A lo mejor su estudio es fatigoso y aburrido, pero no mayor que el de cualquier otra ciencia importante. Tal vez muchos no se atreverán a emprender su aprendizaje a causa de su amplitud, aun cuando en ello va la salvación de la vida y el alivio de los sufrimientos del ser humano, sin embargo, muchos no trepidarán en ofrecer sus servicios sabiendo muy bien que los métodos que posee son inadecuados, inútiles y a menudo destructivos. Son los que confiesan no creer en esta forma cuidadosa de analizar la sintomatología, pero si se les ofrece algún método fácil para una pretendida maestría en la materia, lo adoptan en forma descabellada, solamente para retornar a su primitiva aversión mental repulsiva, pregonando a gritos: "las uvas están verdes".

La *Materia Médica* puede ser aprendida y comprendida mediante un estudio cuidadoso y por la práctica, pero no memorizada. Quienes traten de utilizar solamente la memoria están condenados a fracasar ignominiosamente. El único método para un buen trabajo es el estudio permanente con la ayuda de un repertorio amplio comparativo aplicado de forma constante y de forma correcta.

Si se desea lograr y mantener una prescripción homeopática cuidadosa se debe conocer a fondo el *Órganon* de **Hahnemann**, la sintomatología y un repertorio amplio.

Todos aquellos que deseen realizar un examen más intensivo de las razones referentes a los métodos utilizados en el trabajo, pueden consultar el capítulo sobre el "Valor de los Síntomas" en las conferencias sobre *Filosofía Homeopática*.

**JAMES TYLER KENT**

29 de octubre de 1904

108 N. State Street Chicago

## Prefacio a la segunda edición

Estas conferencias fueron publicadas al principio a solicitud de numerosos alumnos que las habían escuchado en clase. Ahora nos llega una nueva solicitud para una publicación que conserve el estilo coloquial de origen, utilizado por el profesor para la enseñanza. Se han agregado numerosos medicamentos expuestos con un concepto de presentación más moderno y el trabajo ha sido revisado totalmente. Ya que la lista de los síntomas es la técnica más importante en la *Materia Médica* homeopática, la idea así expresada del remedio es todavía más difícil de comprender por los estudiantes, por cuyo motivo, el autor ha adoptado un método cuasi clínico para exponer y agrupar los síntomas de forma en que pueda presentar la imagen más precisa de cada medicamento.

Esto se ha hecho para que los estudiantes puedan entender a un remedio en su conjunto y en sus partes, antes de cansar la memoria, siempre sobrecargada en una escuela médica. La lista de síntomas será siempre el mejor texto de referencia, pero se ha observado a través de una larga experiencia en enseñanza, que muchos estudiantes que no pueden comprender los medicamentos a partir de la lista, pueden estudiar bien la *Materia Médica* con el método casi clínico y coloquial.

Si estas conferencias permitieran una mayor comprensión de nuestra materia a algunos profesionales, como lo esperamos, nos daríamos por muy satisfechos. Se supone que la mente es capaz de conservar una imagen de cada medicamento, pero con frecuencia se requiere una consideración más específica, con un examen minucioso del repertorio en el manejo de un complejo grupo de síntomas, tanto en el consultorio como al lado del lecho del enfermo.

**JAMES TYLER KENT**

1 de Septiembre de 1911

92 State St., Chicago.

## **Prefacio a la tercera edición**

En cuanto a la segunda edición de *Lecturas Homeopáticas de la Materia Médica* se agotó, decidimos no publicar la tercera edición. Sin embargo, la demanda ha sido tan persistente que nos hemos visto obligados a llenar los deseos de la profesión médica. Esta tercera edición es una exacta reproducción de la segunda que poseíamos a la muerte del **Dr. Kent**, en 1916.

**LOS EDITORES.**

Julio, 1923.

## A LOS HOMEÓPATAS HISPANO-AMERICANOS

Como homeópata convencido y como admirador de la grandiosa obra de **Kent**, nada podría halagarme tanto como la invitación del prestigioso médico-homeópata de Madrid, **Dr. D. Anselmo Hernández Jordán** para que prologara la cuidadosa traducción que acaba de hacer de la *Materia Médica*, de dicho autor.

Creo haber sido uno de los primeros homeópatas españoles –quizás el primero- que ha divulgado en nuestra patria la labor formidable llevada a cabo por **Kent**, en su triología: *Filosofía homeopática*, *Materia Médica* y *Repertorio*.

Publicada ya la versión española de la *Filosofía Homeopática*, de **Kent**, era esperada impacientemente la *Materia Médica*, del propio autor, y hoy, gracias al celo, entusiasmo y actividad desplegados por el **Dr. Hernández Jordán**, los homeópatas hispano-americanos podremos enriquecer nuestra biblioteca con una verdadera joya homeopática. Añadamos que en la versión española se han evitado muchas repeticiones de síntomas, que resultaban monótonas y pesadas para el lector latino, y que en substitución de ellas se han adoptado diferentes tipos de letras, con lo que, sin desvirtuar el original, se hace más agradable la lectura y se retienen en le mente con mayor facilidad los síntomas prominentes de cada medicamento.

En el IX Congreso Homeopático Internacional, celebrado en Londres, en 1927, el Dr. Hernández Jordán, y cuantos tuvimos el honor de ser presentados a la Dra. F. E. Gladwin, discípula predilecta de **Kent**, y continuadora de su obra, pudimos oír de sus labios interesantes noticias del que fue sin disputa *el mejor de los médicos homeópatas y el más grande profesor* que haya conocido la Escuela Homeopática, después de **Hahnemann**. Así pues, creo pertinente consignar aquí algunos datos biográficos de **Kent**, para que todos los compañeros de habla española le conozcan en sus detalles y su ejemplo les incite a seguir sin dudas ni vacilaciones la senda magistralmente trazada por el inmortal **Hahnemann**.

JAMES TYLER **KENT** nació en la ciudad de Woodhull, Estado de New York, en 31 de marzo de 1849. Los primeros estudios los hizo en la **Academia de Franklin de Prattsburg** y la enseñanza superior en la **Universidad de Madison**, en Hamilton, N-Y., en la que recibió el título de bachiller, en 1860. Empezó su educación médica en el **Eclectic Medical Institute de Cincinnati** (Ohio), en el cual fue graduado, en 1871. El **Colegio Médico-Homeopático de Missouri y San Luis**, le concedió su Diploma, en 1889.

El **Dr. Kent** empezó su práctica de la medicina en San Luis (Missouri), como médico ecléctico. Fue muy activo y diligente en el cumplimiento de sus deberes como médico; escribió varios periódicos eclécticos y tomó parte en los **Consejos de la Eclectic National Medical Association**. Era Profesor de anatomía en el **Colegio Americano de San Luis** (1877-78).

Fijó su atención en la Homeopatía a raíz de una serie de enfermedades de su mujer, la cual no quiso admitir el tratamiento alopático ni el ecléctico, sino solamente el homeopático. Este fue el motivo por el que estudió cuidadosamente el *Órganon* de **Hahnemann**, y otros libros de la nueva escuela, de lo que resultó su completa conversión a la Homeopatía y la renuncia de sus cargos en la Escuela Ecléctica.

En 1881 desempeñaba la Cátedra de Anatomía en el **Colegio Médico Homeopático de Missouri**, y en 1883 pasó a la Cátedra de *Materia Médica*, en el mismo Colegio, continuando sus trabajos hasta que en 1888 fue Decano y Profesor de *Materia Médica* en la **Escuela de Homeopatía para Post-Graduados**, en Filadelfia, que desempeñó durante nueve años.

Pasó después a Chicago, donde desempeñó la Cátedra de *Materia Médica* en el **Colegio Médico de Dunham**. Más tarde fue profesor de *Materia Médica* en el **Colegio Médico de Hering** y en el de **Hahnemann Medical College and Hospital**, en la misma ciudad, durante seis años, y siempre fue conceptuado como el mejor expositor de la Homeopatía.

Una bronquitis complicada con la enfermedad de Bright, le hizo trasladarse a Stevensville, Montana, esperando que el cambio de clima le ayudara a restablecer la salud, muy quebrantada en sus últimos meses, y llegó al término fatal pasando a mejor vida el 5 de junio de 1916.

Como se ve fue **Kent** un trabajador infatigable que consagró 36 años de su vida a la Homeopatía y a la aplicación práctica de las enseñanzas de

**Hahnemann.** Se dedicó casi durante 34 años a la enseñanza de la *Materia Médica*, motivo por el que creo ociosos todos los elogios de este libro que desde hoy habrá de ser indispensable a todo homeópata que comprenda el español. Aprovechó todos los minutos de su vida para adueñarse de los principios y fundamentos de la Doctrina Homeopática, para hacer su *Repertorio* y estudiar en él sus casos.

Ha sido en realidad el continuador de la obra de **Hahnemann**, pues éste estudió "lo que es la enfermedad"; el "cómo progresa" y la "Ley de la Curación", y **Kent** continuó la obra yendo más allá estudiando el "Cómo se comporta el caso después que el remedio ha sido administrado". "Cómo conocer si el remedio ha suprimido los síntomas o ha logrado la curación", cómo saber si el caso "es curable o no" y, finalmente, estudió la "Ley de las Potencias", precisando así en cada caso la línea de la conducta del verdadero médico homeópata.

Ha dado al mundo su *Materia Médica*, su *Filosofía* y su *Repertorio*, *gigantesca labor de su genial talento*, fruto de la extraordinaria memoria, de su gran inteligencia y de su infinita paciencia, y gracias a su obra puede penetrarse paso a paso por el difícil sendero de la Homeopatía. Descontado ya el éxito que ha de tener este libro de *Materia Médica*, no tardará en hacerse sentir la necesidad de editar también el famoso *Repertorio* de **Kent**, que si bien es de muy difícil manejo, gracias a él se convierte la prescripción homeopática casi en una prescripción matemática. Y sólo entonces podremos apreciar en toda su grandeza esta estrella de primera magnitud que en el cielo homeopático se llama **James Tyler Kent**, y cuya luz resplandeciente iluminará por siglos enteros las más privilegiadas mentalidades hahnemannianas.

A. VINYALS

Barcelona, marzo, 1929



## ABROTANUM

Este remedio muy valioso, debería ser usado con mayor frecuencia. Está indicado en tales enfermedades antes curadas por **Bryonia** y **Rhus toxicodendron**, pero sus síntomas señalan ser casos de individualidad propia. *Dolencias reumáticas* con irritación cardíaca; epistaxis; orina sanguinolenta; ansiedad y temblor, cuando ha habido una historia de diarrea. Una diarrea detenida súbitamente será seguida por los síntomas mencionados arriba en un caso que requería **Abrotanum**. Un reumatismo bruscamente suprimido de alguna articulación seguido de malestares cardíacos violentos, es muy semejante a **Ledum**, **Aurum** y **Kalmia**.

En el *marasmo* de los niños es un remedio muy útil e indicado con poca frecuencia. El enflaquecimiento comienza en los miembros inferiores (**Argentum nitricum**, **Magnesia muriatica**, **Amonium muriaticum**)<sup>1</sup> y se extiende gradualmente hacia arriba, de tal manera que la cara es la última afectada; eso es lo opuesto de **Lycopodium**, **Natrum Muriaticum** y **Psorinum**.

Ha curado *pleuresía*, después que falló **Bryonia**, que parecía lo indicado. Rodeada por amigos en la hora de su muerte, una mujer yacía en el lecho con disnea, ansiedad, sudor frío y dolor en el corazón. Se sabía que había sufrido durante muchos meses de reumatismo en una rodilla, que había usado muletas para deambular por la casa y que se había curado (?) rápidamente con un linimento fuerte solamente pocos días antes de este ataque. **Abrotanum** le devolvió la salud prontamente.

Se ha causado y curado dolores ulcerativos ardientes en el estómago con vómitos sospechosos.

La *metástasis* es una señalada característica en **Abrotanum**. El cambio de una así llamada enfermedad en otra hace pensar siempre en **Abrotanum**. La inflamación de las parótidas (paperas) extendiéndose a los testículos o a las mamas se cura generalmente con **Carbo vegetabilis** o **Pulsatilla**, pero **Abrotanum** ha curado cuando esos medicamentos han fallado.

---

<sup>1</sup> Cuando doy un síntoma y pongo entre paréntesis otros medicamentos, quiero decir que para el mismo síntoma deben consultarse también. Esto lo aclaro de una vez por todas

Una diarrea súbitamente interrumpida, seguida de hemorroides y reumatismo agudo, con hemorragia, como se menciona arriba, es un argumento adicional en favor de esta idea.

El paciente de **Abrotanum** es sensible al aire frío y al tiempo frío y húmedo. Sufre mucho del dolor de espalda, y estos síntomas son peores durante la noche.

En los muchachos cura el *hidrocele*. En infantes cura la *hemorragia umbilical*.

Cuando son dos casos; uno diarrea, el otro de estreñimiento o constipación; y en éste último el paciente es reumático, mientras que en el primero no se advierte otra complicación, a menudo vemos que si la diarrea cesa los sufrimientos se presentan con mucha intensidad. Aquí la diarrea representa una eliminación psórica que contribuye al bienestar del paciente, como sucede con **Natrum sulphuricum** y **Zincum metallicum**.

Dolores agudos aquí y allí, pero especialmente en los ovarios y articulaciones.

## ACETICUM ACIDUM

Este medicamento es útil en gente aquejada de palidez y enfermiza. Pacientes que han sido débiles durante muchos años, que han heredado tisis.

El aspecto demacrado, debilidad, anemia, pérdida de apetito, sed abrasadora y orina pálida copiosa es una combinación que reclama el **Ácido acético**.

La sensación de calor con pulsaciones que van y vienen, semejantes a orgasmos; clorosis en chicas jóvenes; enfermedades hidrópicas en general; efectos nocivos de picaduras (mosca del sueño) y mordidas, han sido curados con este medicamento.

El vinagre es un antiguo remedio para *los malos efectos del cloroformo*. Es útil en constipación hemorrágica. Pérdida de sangre de varias mucosas, nariz, recto, pulmones y de úlceras. El paciente del **Ácido acético** presenta también sensibilidad al frío.

Confusión mental; la paciente no conoce a sus propios hijos; olvida lo ocurrido recientemente; ataques de angustia; constantemente encuentra inconvenientes gratuitos; piensa que algunas cosas han de suceder o se preocupar por hechos que no existen; malhumorado y quejoso.

Períodos de desmayo en sujetos anémicos, débiles; cefalalgias; cara pálida y cérea; epistaxis; una mejilla pálida y la otra roja; garganta o laringe con difteria, sed inextinguible; estómago sensible; vómitos de sangre y de toda comida ingerida; úlcera de estómago; eructos agrios, intolerables, vómitos espumosos; dolores que roen; distensión del estómago, con una conmoción constante; ardor de estómago y abdomen. El paciente mejora estando boca abajo.

Hay gran dolor en el abdomen, distensión, flatulencia o hidropesía, sensibilidad al tacto; diarrea clara, sanguinolenta; o sangre pura; hemorragia profusa de hemorroides; diarrea crónica.

Orina acuosa copiosa. Ha curado diabetes, insípida o millitus, donde hay mucha sed, debilidad, palidez y pérdida de peso.

Debilidad con pérdidas seminales; genitales relajados y pies hinchados.

Hemorragia uterina; reglas copiosas, o flujo menstrual acuoso. Escasos menstruos con clorosis.

Debilidad de la laringe; crup; difteria. Ha curado muchos casos de difteria de laringe; ronquera, con mucosas pálidas: sequedad crónica, tos cortante en personas enfermizas, pálidas, tales como hereditarias de tisis, con edema de las extremidades, diarrea y disnea, o sudores nocturnos; hemorragia de los pulmones; ardor en el pecho y estómago; estertor en el pecho; bronquitis crónica.

Debilidad y reingera en las extremidades, con hinchazón, reumática o edematosa; hidropesía de los miembros, con diarrea.

Es un remedio constitucional de acción profunda, y cuando sea bien estudiado será muy útil. Todas las sustancias de las que se abusa como alimentos llegan a ser grandes remedios, tales como el vinagre, el café, la leche, la sal común, etcétera. Deberíamos tenerlos más en cuenta de lo que lo hacemos para los casos crónicos rebeldes.

## ACONITUM NAPELLUS

El **Aconitum** es un medicamento de acción rápida. Sus efectos no duran mucho tiempo. Es un veneno violento en grandes dosis, ya sea destruyendo la vida o que pasen muy pronto en sus efectos, de tal manera que si el paciente se recobra, el restablecimiento no se hace esperar. No contiene en su historia ninguna enfermedad crónica. A semejanza de una gran tormenta viene y pasa por encima prontamente. Pensando un poco descubriremos qué clase de enfermedad es semejante, y qué tipo de paciente es el más propenso de tener esta enfermedad súbita y corta.

Si pensamos por un momento en la experiencia y en la observación homeopática, recordaremos esos individuos, vigorosos, pletóricos, que se vienen abajo violentamente cuando toman frío, mientras gente débil, enfermiza, se abate y se recobra lentamente de enfermedades graves y no llega a enfermarse en forma tan aguda y repentina. Por esto y por el examen de los efectos repentinos de **Aconitum**, será fácil observar que las personas que decaen con enfermedades de **Aconitum** son individuos pletóricos. Gente robusta, fuerte, niños recios e infantes llegan a enfermarse, no por un frío o exposición leve, sino por una exposición violenta, con ropas insuficientes; de cambios súbitos violentos; de una prolongada acción del frío o viento seco. Una persona sorprendida afuera con ropa liviana, o permaneciendo afuera expuesta al frío, aire seco o a mitad del invierno, con sus cambios violentos, repentinos, enferma incluso antes de la noche con síntomas graves. Esta es la clase de pacientes, pletóricos y vigorosos, que tienen un corazón fuerte, cerebro activo, una vigorosa circulación y se vienen abajo súbitamente de una exposición violenta, que necesitan **Aconitum**.

El **Aconitum** no tiene en su naturaleza ninguna de las consecuencias que siguen usualmente a la inflamación. La tormenta pasa tan pronto que parece mayormente ajustarse a la dolencia primitiva. En estos pacientes vigorosos las congestiones repentinas son eliminadas probablemente con una buena reacción. El paciente parece amenazado por una muerte súbita violenta, pero se recobra rápido. Así, como ha sido observado por **Dunham**, es una gran tormenta que pasa pronto. La discusión de **Dunham** de este medicamento en su *Materia Médica* es muy poética y meritoria su lectura.

Los ataques llegan bruscamente de una exposición a un viento seco y frío. Tenemos un ejemplo en niños pletóricos por la congestión súbita del cerebro con fiebre intensa o con convulsiones. Obtenemos manifestaciones de su rapidez y violencia en cualquier órgano del cuerpo, el cerebro, los pulmones, el hígado, la sangre, los riñones. Conviene a los padecimientos que vienen de pronto de un tiempo muy frío en invierno o de un calor muy intenso de verano. Sabemos cómo estos individuos pletóricos se acaloran rápidamente y se enferman de gravedad. Sus ataques súbitos son espantosos de observar. Todas estas dolencias inflamatorias se acompañan con un gran aumento de la circulación, violentos movimientos del corazón, una agitación cerebral y un shock con intenso temor.

Los síntomas mentales que están siempre estrechamente relacionados con las afecciones de **Aconitum** se destacan nítidamente. El paciente percibe la violencia de su enfermedad, pues está bajo los efectos de una gran excitación e irritación nerviosa. El temor se dibuja sobre su semblante y tiene una abrumadora obsesión hasta el punto de pensar principalmente que debe morir; esto debe significar que él teme a la muerte. Eso se observa en su semblante. Dice: "*Doctor, todo es inútil, voy a morir*". Muchas veces predice, en realidad, el momento o la hora de su muerte. Si hay un reloj en la habitación, predice la hora de morir. Cuando vemos este temor intenso, esta terrible ansiedad, gran inquietud, la violencia y la brusquedad de estos ataques, tenemos tal vez un caso de envenenamiento por **Aconitum** o uno que necesita **Aconitum**. Uno que tiene una enfermedad que recuerda al veneno de **Aconitum** necesita la dosis más pequeña posible de **Aconitum**. Es un medicamento de acción breve y eso debe ser recordado.

Apenas importa qué parte del cuerpo estamos considerando pero encontraremos inflamación. Pero haciendo caso omiso de la localización o región de la inflamación, lo que hemos descrito es el aspecto del paciente. Son tales los síntomas que hemos establecido que Ud., observará primero el aspecto de la cara, los síntomas mentales, la inquietud, la intensidad. Ahora, hay muchos síntomas mentales menores que no son tan importantes como este temor, esta ansiedad, que serán enmascarados por estos síntomas señalados que indica el paciente. Ha perdido todo afecto por sus amigos. No le importa qué les sucede a ellos, no tiene el menor interés en ellos. Algunas veces puede ser un estado de indiferencia.

Lo que hemos mencionado capacitará a uno para ver sin esfuerzo que la descripción no pertenece a todos los medicamentos de la *Materia Médica*. De hecho, pertenece solamente a **Aconitum**. Cualquiera sea el remedio que Ud. compare, lo encontrará solamente en **Aconitum**. Ud. encontrará algunas de las características en el texto bajo otros medicamentos, pero aquellos que he mencionado en conjunto serán encontrados sólo en **Aconitum**. Tome los síntomas mentales y la intensidad es la característica de cada uno de ellos. Si hay un delirio, es un delirio intenso, con excitación, con temor, con ansiedad. Los pacientes con delirio, con excitación y temor, llorarán como en un gran momento. Una gran excitación, temor, pavor por la muerte. Ud. se pregunta por qué está llorando. Hay toda clase de humores mezclados también con el temor de **Aconitum**. Hay lamentaciones e irritabilidad, enojo, arrojando cosas lejos, todo con violencia y ansiedad. Estas características que he descrito como dominantes se encuentran entremezcladas con todos los demás síntomas.

*"Gritos por dolor"*. Estos dolores son punzantes, cortantes, como una puñalada. La intensidad del sufrimiento de **Aconitum** es notable, así que si los nervios adquieren dolores neurálgicos, estos son intensos. La sensación es de que alguna cosa tremenda debe sucederle o sino no debería tener tales sufrimientos terribles. Dice en el texto, *"predice el día de su muerte"*. Esto en gran medida es consecuencia de la sensación terrible que lo abrume. Y este aspecto mental está siempre presente, en neumonía, en las enfermedades inflamatorias de alguna parte del cuerpo, en la inflamación de los riñones, del hígado, de los intestinos, etcétera. Prevalece el aturdimiento a través del cuadro de síntomas. *"Vértigo y mareos"*. Una mujer va de compras y se le cruza de pronto un perro, y se aturde violentamente, e incluso no puede llegar a su carruaje. *"El vértigo viene del temor, de un temor súbito, y el temor del susto persiste"*. Hay un remanente de este miedo pasado, pero lo guiará con más decisión a **Opium**.

*"Molestias por el temor"*. *Inflamación del cerebro por el temor; aturdimiento por el temor"*. Incluso congestiones de partes como consecuencia de temor. Una confusión en todo el entendimiento. Las cosas giran y giran.

Los dolores de cabeza vienen con tal violencia que difícilmente pueden ser descritos. Desgarradores ardores en el cerebro, en el cuero cabelludo, acompañados con temor, con fiebre, con angustia; cefalalgia por tomar

frío, por supresión del catarro en la nariz. El catarro se detiene súbitamente en gente pletórica, por exposición, por librarse de la sequedad, por cabalgar al viento frío y seco tal como el que tenemos en este clima norteño en invierno. "Violenta cefalea sobre los ojos. Congestión del cerebro, con cefalalgia congestiva, con ansiedad, con la faz encendida".

Los síntomas que lo llevarán a dar **Aconitum** para afecciones de los ojos son numerosos. Los ojos se inflaman súbitamente. Congestión del ojo. Apariencia sanguínea roja del ojo. Inflamación brusca de todos los tejidos; conjuntivitis, etcétera., por tomar frío, por exponerse a vientos secos, fríos.

Hay una enseñanza que ha, prevalecido desde mucho tiempo: dar **Aconitum** para el primer estado de una inflamación. No es una buena enseñanza a pesar de que es recomendado en todos nuestros libros. No se dice para qué clase de constitución, o cómo se manifiesta en sus ataques. No realice la práctica en esta forma. Obtenga todos los elementos para un caso de **Aconitum**, si es posible, o prescriba un medicamento mejor. Ha prevalecido otra práctica, a saber, dando **Aconitum** para la fiebre. El **Aconitum** era el medicamento para la fiebre de muchos de nuestros antiguos rutinarios, pero es una mala práctica.

El **Aconitum** tiene una inflamación de los ojos que aparece tan rápidamente que uno se asombra de cómo puede sobrevenir en tan corto tiempo. Los ojos se hinchan mucho sin secreción alguna o sólo con un mucus muy acuoso. Las inflamaciones súbitas que vienen con descargas espesas no pueden ser nunca de **Aconitum**. **Aconitum** no es consecuencia de inflamación. Esas dolencias que son como consecuencias de inflamación indicarán siempre algún otro medicamento. Ud. no debe pensar en **Aconitum** en la fiebre salvo que el paciente de **Aconitum** esté presente. Con la fiebre de **Aconitum** habrá sensibilidad a la luz. "*Una gran intranquilidad con fiebre*". Ojos con mirada fija con las pupilas contraídas, "*punzadas violentas e inflamación de las estructuras profundas del globo ocular*".

Proporcione **Aconitum** solamente cuando los síntomas estén de acuerdo. Una inflamación en marcha de curso prolongado con tendencia a supurar, o si hay mucosas que segregan pus, no indicarán nunca síntomas de **Aconitum**. No proporcione jamás **Aconitum** en envenenamiento de la sangre, tal y como la encontramos en la escarlatina, en la fiebre tifoidea, etcétera. Nada encontramos de los síntomas violentos de

**Aconitum** en tales dolencias. Nunca está presente la irritación nerviosa, sino lo opuesto, el estupor", la pereza, la piel purpúrea mientras que el **Aconitum** es rojo brillante. Nunca dar **Aconitum** para cualquier forma de cimosis, pues no tiene en su historia nada de cimosis. No debe pensarse en **Aconitum** en la fiebre continua, de evolución lenta. El **Aconitum** no tiene síntomas semejantes a los tipos de fiebres continuas, lentas. La fiebre de **Aconitum** es generalmente un ataque breve, agudo de temperatura. No hay forma de relacionarla a una fiebre intermitente, ya que no tiene tales síntomas. Ud. puede encontrar algo que podría engañarlo en un ataque de fiebre intermitente, pero el hecho real de que haya un segundo, descarta el **Aconitum**. Algunos medicamentos tienen la periodicidad de olas, el **Aconitum** no tiene tal característica. El ataque más violento de fiebre cederá en una noche si el remedio es el **Aconitum**. Si no lo es resultará lastimoso que Ud. se haya equivocado en prescribirlo, por ello algunas veces hará daño. Todos los signos que existen en una enfermedad deben tenerse en cuenta, no solamente aquellos que el medicamento que abarcan, sino también los que no lo cubren.

El **Aconitum** tiene inflamación de los ojos, con ardor e hinchazón rápida; los párpados se hinchan tan rápidamente que no pueden abrirse salvo con gran dificultad, y cuando se obligan a abrirse, mediante pinzas, caerán gotas de agua caliente, pero no pus. Esto viene rápidamente al tomar frío. Siempre que hay inflamaciones de las superficies mucosas está propenso a fluir agua sanguinolenta. De pronto los vasos sanguíneos se ingurgitan y rezuman así como por la ruptura de los capilares.

Se produce también justamente una rápida inflamación del oído. "*Dolores lancinantes, cortantes, intensos, en los oídos*". El niño viene a casa después de haber estado expuesto al viento frío del norte, y no está suficientemente abrigado, y ahora grita y lleva su mano al oído. El ataque se produce al anoecer, después de haber estado afuera durante el día. Fiebre y ansiedad; el niño debe ser transportado. El sufrimiento es intenso. Los ruidos intolerables. La música se transporta a través de cada miembro, tan intensa es la sensibilidad auditiva. En todas partes del cuerpo encontraremos la misma dolencia intensa de los nervios. Dondequiera que hay dolores, tan intensos, violentos, y el paciente está siempre en estado de ansiedad e irritabilidad. "*Dolores punzantes, ardorosos, desgarradores, cortantes, en el oído*". Para atender una coriza con dolores violentos de cabeza, que aparece por la noche después de

## CROTALUS HORRIDUS

(Víbora de cascabel)

La primera impresión sería rebelarse contra el uso de sustancias tales como **Crotalus**, **Lachesis**, **Apis mellifica** y otros venenos animales, y es cierto que el pensamiento del lego debe mirar con algo de horror la administración de las mismas; pero usadas adecuadamente y teniendo en cuenta la necesidad de ellas, y convencidos además de que no puede haber sustituto en caso necesario, además de ser potencializados y purificados hasta reducirlos a un producto simple, el horror desaparece de la mente. Es verdad que son muy graves las enfermedades que reclaman el uso de sustancias tales como **Crotalus**. Cuando, junto al lecho de un paciente **Crotalus** tenemos la sensación de que la muerte está muy próxima, es algo terrible de presenciar y la madre, al referirse a su hijo, o al esposo, no tardará en decir: "Doctor, use cualquier cosa para salvarle la vida; recurra a lo necesario para curar a este enfermo".

Los síntomas son peculiares de **Crotalus**. El remedio actúa por sí mismo, pues no existe otro, en su totalidad, que se parezca a él. Los otros venenos de serpiente son los más parecidos, pero éste es el más terrible de todos, excepto quizá de **Ancistrodon contortrix** (**Copperhead**-víbora norteamericana muy venenosa). En el caso de las mordeduras de víbora obtenemos los efectos más directos; vemos a la misma muerte; vemos el final tras un proceso muy rápido, el más alto tipo de cimosis. Estos venenos de víbora se supone que son cianhidratos de soda y otras sales. Es sabido que el alcohol es el solvente natural de los cianhidratos, y por ello se ha estado usando en grandes cantidades para mordedura de víbora, y muchas veces ha prolongado y hasta salvado vidas. Si la víctima sobrevive al violento ataque, seguirá siempre manifestando sus efectos crónicos, y de ellos hemos registrado los síntomas. Perros accidentados manifiestan los efectos crónicos de la mordedura de cascabel, y en ellos se ha observado una periodicidad peculiar, por ejemplo, cada primavera, al ceder el frío y empezar los días cálidos. Tuve en cierta oportunidad ocasión de estudiar un perro que había sido mordido por la *Cenchrus* y había sobrevivido. Fue mordido en la región del cuello, y allí se formaba un gran absceso en cada primavera mientras

vivió el can, hasta que murió, ya viejo, por causa de esa enfermedad. La periodicidad del veneno de víbora se relaciona con la primavera, con la llegada del tiempo cálido.

Otra característica general remarcable en **Crotalus**, como en la mayoría de los demás ofidios, es que el paciente duerme al irse agravando.

El veneno del **Crotalus horridus**, en sus primeras manifestaciones, es como los cambios zimóticos que hallamos en la escarlatina, en la difteria, en la tifoidea y en las formas graves de envenenamiento de la sangre, en esos casos que se producen con gran rapidez, trastorno de la sangre, relajamiento de los vasos sanguíneos, sangrando por todos los orificios del cuerpo, con inconsciencia en rápido aumento como alguien intoxicado y aparentemente entontecido. Una postración mental y física de carácter casi paralítico. La escarlatina cuando se hace pútrida; tifoidea en un proceso similar; difteria con mucha pérdida de sangre y podredumbre. El cuerpo parece moteado, el azul entremezclado con el amarillo. Se produce ictericia con sorprendente rapidez, los ojos se tiñen de amarillo y la piel queda amarilla y moteada. Con algunas manchas azules. Máculas negras y azules como si estuviera magullado, entremezclados con amarillo. Después de las hemorragias la piel se pone extremadamente anémica. Amarilla, pálida, sin sangre. El cuerpo parece de cera. Hemorragia de los oídos, ojos, nariz, pulmones, de las mucosas de todas partes, de los intestinos, del útero. Una constitución hemorrágica. El **Crotalus** es indicado en enfermedades del tipo más grave, más putrefacto, que aparecen con rapidez poco usual, alcanzando ese estado en un tiempo extraordinariamente breve. Quien ha sido envenenado cae rápidamente en este estado entontecido, entumecido, pútrido, semiconsciente. Tiene la sensación de que se muere. A medida que la sangre mana, se ennegrece. A veces es fluida.

Prevalece un estado horrible de nerviosidad. Temblores en las extremidades, debilidad. Al sacar la lengua empieza a temblar. Se cansa con el menor esfuerzo. Repentina postración de los poderes vitales. Prevalece sobre todo una debilidad paralítica. Crispaciones de los músculos, temblor de las extremidades. La caída en cama se produce en las afecciones tifoideas en que este remedio ha demostrado ser beneficioso, las formas de fiebre amarilla con gran postración. Esta especie de fiebre amarilla ha sido curada por este remedio. Convulsiones y parálisis. Tiene crispación de los músculos, algo así como corea, espasmos localizados temblorosos, manifestaciones histéricas.

Los síntomas mentales son dignos de ser examinados. La forma grave de delirio, rezongando, hablando solo, es un tipo peculiar de locuacidad. Algo distinta de **Lachesis**. Ambas tienen locuacidad. La locuacidad de **Lachesis** es tan rápida que si alguien en la habitación empieza a contar algo, el paciente lo interrumpe y termina el relato, aunque nunca haya oído nada de él. Tan activa es su mente. Nadie puede terminar un relato en presencia de un paciente **Lachesis**. Si alguien comienza a decir algo, él dirá: "Oh, sí; lo comprendo", y pasará a otro tema para terminar con algo totalmente diferente. **Crotalus** hace también esto mismo, pero musitando y tartamudeando con sus palabras de manera poco clara. Es un estado pasivo grave como de intoxicación; en **Lachesis** es enloquecida excitación. "*Delirio con languidez, modorra, estupor*". Eso lo explica. "*Delirio locuaz con deseo de huir de la cama*". Sin embargo, es pasivo. Sus movimientos son lentos. "*Delirio rezongón del tifus. Tristeza*". Sus pensamientos se dedican continuamente a la muerte. "*Excesiva sensibilidad. Las lecturas lo conmueven hasta las lágrimas. Melancolía con timidez, miedo. Ansioso y pálido, con sudor frío. Irritable, afligido, se enfurece por la menor molestia*". Con los movimientos se producen vértigo, desvanecimiento. Si se mantiene quieto hay dolor. También cuando se va a dormir hay dolor, seguido por dolor violento. Cuanto más tiempo duerme, más intenso es el dolor de cabeza.

Duerme con sus síntomas. Todos los venenos de víbora duermen más o menos con inconvenientes. Los trastornos cefálicos aparecen después de dormir. El paciente se duerme con dolor de cabeza. Cuanto más duerme más fuerte es este. El dolor es tan fuerte en la parte posterior de la cabeza que es casi imposible levantarla de la almohada. Los músculos se cansan tanto que tiene que sostenerla con las manos. Esto pertenece también a **Lachesis**. Un dolor de cabeza congestivo con la faz cérea, amarilla, color púrpura, moteada, como si hubiese sufrido machucones. "*Cefalea que se extiende a los ojos*". "*Cefalea biliosa en breves días*". Cefalalgia enfermiza intensa, unida a vértigo, punzadas en la parte superior, con pulsaciones. "*Dolores de cabeza occipitales, sordos, pesados, punzantes*", o la cabeza toda se halla en estado de congestión. El paciente está confundido y ofuscado. La cabeza le parece muy grande. La siente llena, como si fuera a reventar. Las cefalalgias llegan en oleadas, como si subieran por la espalda, una ola de sangre que sube, un orgasmo descrito como si la sangre corriese hacia arriba. Dolor de cabeza con

intensificación en oleadas y excitado por el movimiento o la trepidación, por darse vueltas en la cama, por erguirse o acostarse. El cambio de posición provoca esa intensificación. Se la describe en **Lachesis** y lo he verificado, como si naciese en la parte inferior de la espina dorsal y subiese coincidiendo con el pulso.

Hemorragia de los ojos. Ojos de color amarillo. *"Exuda sangre desde el ojo, éstos le arden; enrojecimiento con lagrimeo"*. Presión en los ojos como si éstos fueran empujados fuera de la cabeza. Parálisis de los párpados superiores. Inflamación de la conjuntiva.

Oleadas en los oídos. *"Sensible a los ruidos"*. Dolor sordo y punzadas en los oídos. Secreciones sanguinolentas desde los oídos: fétidas, copiosas, amarillas, ofensivas. La sangre mana de los oídos en gotas en las enfermedades zimóticas, formas graves de escarlatina o de difteria en que ello se produce en ojos y oídos y hay copiosa hemorragia de la nariz. La nariz es el órgano que más comúnmente sangra en las enfermedades zimóticas. La oleada de sangre parece aliviarse al sangrar por la nariz. En esta medicina la congestión cefálica es violenta, con hemorragia nasal. Ha curado toda forma de secreción fétida. Flujos nasales horribles, fétidos, putrefactos. Ozena.

Inflamación de la glándula parótida. Tinte azulado y faz descolorida. Aspecto amarillo de la cara, un estado marcado de ictericia. En muchachas de aspecto céreo o anémicas, les falta desde hace tiempo el periodo menstrual e irrumpen en pústulas y granos.

Este paciente frecuentemente se despierta por la noche rechinando los dientes. El gusto es desagradable, pútrido. Inflamación de la garganta, sanguinolenta. Ardores en la garganta y la boca. Lengua temblorosa e hinchada. Le tiembla cuando la saca. También le tiemblan las manos cuando las mueve. Los casos de difteria en que mana sangre de la nariz y la boca son muy graves, y es seguro que el paciente morirá si no dispone de un remedio bien elegido. En tales circunstancias la garganta quedar cubierta de una membrana diftérica de aspecto oscuro. Hay sangre alrededor de la misma. Boca áspera y sangrante. Ulceras después de **Mercurius** en quienes derraman saliva sobre la almohada por la noche. Ulceras sangrantes en la boca. Dificultad para tragar. Difteria maligna. No puede acostarse sobre el lado derecho ni sobre la espalda sin provocarse inmediatamente vómitos negros, biliosos. Es un remedio maravillosamente bilioso, cefaleas enfermizas, vómitos de bilis en grandes cantidades. Las varias formas graves de enfermedad que piden

**Crotalus** empiezan muchas veces devolviendo grandes cantidades de bilis, ocasionalmente bilis mezclada con sangre.

Dolor en el estómago. Frío como si hubiese un pedazo de hielo en el estómago o en el abdomen. Estómago irritable, incapaz de retener nada, fluye sangre constantemente, **Crotalus** ha curado ulceraciones del estómago. Ha restringido mucho el crecimiento de carcinoma cuando hay abundantes vómitos de bilis y sangre. Vómitos en muchos casos en que la sangre no tiene tendencia a coagularse. Ahora bien, con todas estas ulceraciones del estómago, afecciones cancerosas, grave enfermedad zimótica, se observa casi siempre ictericia; y más o menos hemorragia; la fiebre rara vez es alta; a veces la temperatura es inferior a la normal, pero sangrando, con hemorragia oscura desde la nariz y la boca y orina oscura, escasa, sanguinolenta, conteniendo albumen. El abdomen está muy distendido como el abdomen timpanítico de la tifoidea y las enfermedades zimóticas graves. Ulceración de los intestinos, con hemorragia de los mismos. Mucho dolor y aspereza en el abdomen con entumecimiento. Sensación como si el mismo fuera de madera. *"Deposición negra, delgada, como café molido. Disentería de origen séptico a causa de agua, alimentos, etcétera., contaminados. Diarrea por efluvios nocivos"*. Inflamación de los ovarios y del útero. Forma grave de fiebre pútrida. Hemorragias. O bien coágulos oscuros o sangre sin facilidad para coagularse y que sigue surgiendo. Hay grandes molestias en el periodo climatérico. Olas de calor. Ictericia. Hemorragia desde el útero y desde otras partes. Cáncer del útero, sangrando abundantemente. Muy desagradable. El paciente se pone amarillo, con ictericia, muy agotado, la piel con manchas, hinchazón de la cara, de la pierna, especialmente a lo largo del curso de las venas. Empeora al menor contacto. También con la trepidación, con el movimiento.

Hay algunas razones para pensar que éste es más o menos un remedio del corazón, dada la gran debilidad cardíaca que produce. Pero los otros medicamentos de serpiente como **Naja**, **Lachesis** y **Elaps** han tenido mayor aplicación clínica. **Crotalus** es capaz de prostrar el corazón y también todo el cuerpo, y sus malestares son más generales. Las extremidades tienen aspecto moteado, con apariencia gangrenosa.

Forúnculos, carbunclos y erupciones están rodeados por una afección púrpura en la piel, con estado moteado, azul manchado o marmóreo. Produce forúnculos, abscesos y una dolencia algo parecida al carbuncho, con ardores y dolores violentos, pero la característica peculiar es el

centro blando. Alrededor del forúnculo o carbunco y hasta una distancia de muchas pulgadas hay edema, que se marca con la presión. Los forúnculos, o abscesos, o carbunco, dejan salir una sangre espesa y negra que no se coagula. Carbunclos que salen sobre el cuello y la espalda comienzan con una pústula, luego salen otros varios, rodeados por pequeñas pústulas y pápulas, que se marcan con la presión. Para estos carbunclos ustedes tendrán que estudiar particularmente **Arsenicum album**, **Anthracinum**, **Lachesis**, **Secale** y **Crotalus**. Son medicinas que tienen en su naturaleza malignidad y manifestación.

En fiebre puerperal mana continuamente una sangre negra y desagradable que no coagula; sangran todos los orificios del cuerpo, así como el útero. Imaginen una mujer embarazada sufriendo fiebre tifoidea. Aborta y cae en un estado zimótico grave con los síntomas que he descrito y con el aspecto de que hubiese tenido una mortal hemorragia después del aborto. La sangre no coagula y el flujo continúa. O que durante la fiebre tifoidea le llegase la menstruación. No es un verdadero flujo menstrual, es decir que no se parece al flujo común porque es copioso, oscuro y líquido, mana continuamente con todos los graves síntomas descritos, y especialmente el aspecto idiotizado, el estado comatoso, la apariencia de estar intoxicada, yacente como una muerta. Al levantarse le tiemblan todos los músculos; si saca la lengua, ésta tiembla, y está imposibilitada de articular palabra. **Crotalus** puede salvarle la vida. ¿Podría pensarse en una enfermedad con estado más grave que el que producen los ofidios? Cuando un médico nota estos síntomas, inmediatamente piensa en un tipo de remedio que pueda responder a un estado así, remedios como **Baptisia**, **Arsenicum album**, **Secale** y la **Ophidia**, y a veces en **Arnica**, **Phosphorus** y **Pyrogenium**.

En las enfermedades más crónicas, el paciente manifiesta un estado terrible en cuanto a su sueño. Se levanta de dormir asustado; tiene horribles sueños de asesinatos, de muerte, de cadáveres y de gente muerta, de cosas relacionadas con muertos y con cadáveres, de cementerios, hasta sueña con el olor de los cadáveres. Mientras está despierto está cansado, entontecido, no puede sumar cifras, comete errores al escribir, traspone frases y, en las palabras, traspone letras. Es incapaz de llevar sus propias cuentas, pues no puede sumar cosas que son particulares. El sueño alterna con largos y tediosos períodos de insomnio. Lo perturba todo aumento de la temperatura. Gran irritabilidad, sensible al ambiente, fácilmente perturbado por el mundo

que lo rodea y fácilmente excitable son también características de este remedio. Además de ello desconfía de sus amigos y es incapaz de razonar sobre bases racionales. Ansía bebidas tóxicas y es incapaz de resistir ese deseo. Esta extraordinaria similitud con viejas borracheras ha conducido a usar **Crotalus** en el delirium tremens; tiene la cara entontecida, con color púrpura, el tipo de hambre peculiar del borracho, las olas de ansiedad de estimulantes. Hay muchas razones para creer que en borrachos gordos, robustos, entontecidos, puede si es usado adecuadamente, ser un remedio lo bastante profundo para eliminar el apetito por bebidas fuertes.

## CROTON TIGLIUM

El aceite de **Croton**, aplicado a la piel, produce tanto vesículas como pústulas sobre una base inflamada y la parte se pone colorada y dolorida. La inflamación a menudo aumenta hasta parece erisipela, pero más comúnmente la erupción producida parece un eczema vesicular. Durará unos pocos días más.

Cuando alguien ha recibido dosis excesivas, como se hace en una experiencia prolongada, o por la droga cruda, o cuando el que es puesto a prueba es marcadamente sensible, obtenemos una alternación del estado, el interno alterna con el externo. Después de eliminarse la erupción, las manifestaciones internas no se hacen aparentes, como se ve en el estado reumático, la tos y los síntomas intestinales. Si estudiamos estos grupos separadamente, hallamos que son todos interesantes.

Primeramente, su tos. Tiene una tos asmática, que ataca a mitad de la noche, muchas veces despertando al paciente de un profundo sueño. Ataques de tos violenta, con disnea y ahogos, que empeoran por la noche y al acostarse, obligándolo a sentarse, a ser sostenido en la cama o a sentarse en una silla de reclinar. Sus amigos le preguntan si no se está consumiendo. Si es un niño dudan si no ser tos convulsa. Hay extremada irritación de las vías respiratorias, de modo que al inhalar aire se provoca tos. Sensible a la profunda respiración. Esto continúa durante algún tiempo y finalmente estalla una erupción en alguna parte del cuerpo, vesículas y pústulas en racimos y pápulas, que se inflaman y enrojecen hasta finalmente secarse y exfoliarse y desaparecer, y entonces vuelve su tos. Esto puede convertirse en crónico, en cuyo caso ser muy conveniente conocer este remedio.

Los síntomas que siguen en importancia son los intestinales, quizá los mejor conocidos de todos estos síntomas, al margen de la erupción. Es adecuado en la diarrea tanto aguda como crónica. También en el cólera infantil. La característica marcada es la forma tan repentina en que se expulsa la deposición. Parece salir en un chorro en una evacuación amarilla, acuosa o como papilla; heces blandas, que salen en un chorro. Es algo tan marcado que no resulta raro oír a un paciente campesino describirlo "*como la de un ganso*". Sale toda de un solo impulso y la madre dice del pequeño paciente: "Le sorprenderá, doctor, la violenta

precipitación, todo sale en un solo chorro". Estas palabras son descriptivas. Muchos medicamentos tienen una retención y un prolongado esfuerzo en la deposición, hasta que ésta demanda un largo tiempo. Muchas de las diarreas son prolongadas con numerosos chorritos de delgadas heces o agua, pero esta característica particular es llamativa. Quizá no siempre sea así, pero este violento chorro de heces delgadas, amarillas, o de agua amarilla es una característica señalada del remedio. Con él, el abdomen es muy sensible y se halla sumamente distendido; hay mucho gorgoteo en los intestinos y cuando el médico pone su mano sobre éstos, el paciente dice sentir el gorgoteo, como si estuviera lleno de agua, y probablemente sea así, porque, la expulsión de la deposición, no se produciría en un fuerte chorro si no fuera porque el colon y el recto están llenos de líquido. Otra cosa peculiar que comúnmente acompaña a las diarreas **Croton tig.** es que la presión sobre el abdomen o alrededor del ombligo provoca dolor en el recto y deseo urgente de mover el vientre, con la sensación, al expulsar la deposición, de que el recto sobresaliera. Clínicamente se lo ha descrito como si el dolor siguiera a los intestinos todo a lo largo hasta el ano. La ingestión de un poco de agua o de un poco de leche, lo que comúnmente sería alimentación adecuada para esa diarrea, provocará algunas veces un inmediato deseo de mover el vientre; debe acudir al baño inmediatamente después de comer. Esto da las características generales de la diarrea **Croton tig.** Si se trata de un infante hay gran agotamiento, abdomen timpánico, muchos ruidos en los intestinos, gran depresión y el infante, tan pronto como bebe un trago de leche o mama del pecho de la madre, expulsa un chorro de deposición líquida o de tipo papilla.

Otro grupo muy importante de síntomas lo forman los de los ojos. Tiene síntomas oculares de carácter inflamatorio y, alrededor de los ojos y sobre los párpados hay vesículas y pústulas. Pústulas sobre la córnea, párpados granulosos. Inflamación de todos los tejidos del ojo. Tiene inflamación del iris y de la conjuntiva. Los vasos sanguíneos del ojo están distendidos, los ojos están colorados e irritados. Si se le dan vuelta los párpados se ve que están muy inflamados y granulosos, cubiertos de vesículas y pústulas. Con esta afección inflamatoria hay muy a menudo presente en los casos del ojo **Croton tig.** una sensación como si el ojo fuese arrastrado hacia atrás con un cordel o como si los nervios ópticos tiraran de los ojos hacia atrás, dentro de la cabeza. Este tirón en la parte posterior del ojo como si fuere un cordel, es también peculiar de **Paris**

**quadrifolia**, pero en ésta los estados son diferentes. En los dolores de cabeza causados por el esfuerzo de la vista en el caso de los grabadores o de quienes hacen un fino trabajo con la aguja, con mucha neuralgia en la cabeza debida probablemente al abuso de la vista, cuando los dolores a los ojos no van acompañados de inflamación y son más bien del tipo de los dolores sordos a los que se podría llamar solamente reumáticos o neurálgicos, con esa sensación de que los ojos fueran tirados hacia atrás al cerebro; en estos casos neurálgicos úsese **Paris quadrifolia**. Pero en las afecciones inflamatorias como las que he descrito, con el mismo tirón como de un cordel, **Croton tiglium**. es el remedio.

Molestos eczemas en el cuero cabelludo en los infantes, ya sean puramente vesiculares o más o menos mezclados con pústulas. Las vesículas se secan y luego se exfolian, quedando ahora una superficie áspera, colorada, inflamada, sensible al tacto. Una vez que la exfoliación casi ha terminado, llega una nueva cosecha de pústulas y vesículas, de modo que cuando un lugar se va limpiando, el otro está vesicular. Así sucede con un eczema crónico. Las erupciones son a menudo alrededor de los ojos, en las sienes, en la cara y en la parte superior de la cabeza. El aspecto es tan parecido a **Sepia** que muchas veces es imposible distinguir uno del otro. **Sepia** tiene la misma vesiculación mezclada con pústulas, la hemorragia y la aspereza de la superficie y nuevas erupciones. **Sepia** es indicado más frecuentemente en este estado del cuero cabelludo, en costra láctea o en la erupción de los niños de **Croton tig**. Bajo **Croton tiglium**. Los infantes en este estado tienen muchas veces ataques de diarrea borbotante, causados por la menor perturbación en la digestión; esto es una gran ayuda como guía sobre el remedio. Cuando se combinan los dos grupos de síntomas, los del cuero cabelludo y de diarrea, difícilmente podrán ustedes equivocarse. Podrán ver también otra cosa, que si la diarrea se prolonga, la cabeza mejorará en forma sostenida y ustedes pensarán que el paciente está curándose de la molestia en el cuero cabelludo, pero cuando la diarrea declina un poco empeora de nuevo. Si la diarrea se hiciese crónica, la erupción externa desaparecerá, y si la diarrea mejora la erupción externa empeora. Parece necesario, en tal constitución, tener una salida. La mucosa no es más que la piel interna, y el integumento del cuerpo la piel externa, y este remedio se manifiesta especialmente sobre uno u otro de éstos, la mucosa o el integumento.